

San Benito de Mucuchies

Georgina Uscátegui Gómez*

Mucu es una palabra del acervo indígena, compuesta por dos raíces *Mu* y *Cu* cuyo significado se presta a confusión al considerarse una palabra simple. No es la intención hacer un breve tratado etimológico sólo que en nuestro rico castellano de este lado del Atlántico, las palabras juegan con múltiples significados que se pierden en el tiempo, que evolucionan o desaparecen con el devenir histórico.

Mu se deriva del dialecto del tronco étnico Chibcha, grupo étnico que ocupaba parte de lo que en Suramérica conocemos como la Cordillera de los Andes, de la cual forma parte la Sierra Nevada de Mérida.

Este prefijo *Mu* en su interpretación más antigua significaría " la tierra sagrada", " la tierra de los antepasados"; los labriegos de esta zona acostumbran a decir a quienes preguntan sobre el origen de Mucu que significa "tierra bonita" o " tierra hermosa de los antiguos". Respecto al sufijo *Ku* haría referencia a todo parentesco que se establezca por la línea materna, esto conforme al dialecto tunebo (otra etnia que poblaba nuestra América andina) y que para la época en que los llamados conquistadores hispanos llegaron al país, en el español de ese momento histórico se desconocía el uso de la letra *K*, con lo cual la palabra se escribirá en realidad como *CU*.

Mucuchies es una población ubicada en el Estado Mérida, es la capital del Municipio Rangel de dicho estado, situada dentro de los límites geográficos del Parque Nacional Sierra Nevada. Este poblado se encuentra en una región que se auto abastece con sus propios productos agrícolas, donde predomina la actividad de siembra y producción de distintas legumbres y tubérculos, destacando la producción de diversos tipos de papas, con variedades cuyo uso en la cocina y para la distribución masiva al resto del país sigue siendo una actividad agrícola pujante, pese a que las condiciones de siembra y cosecha en otras ramas alimenticias de otras regiones de Venezuela ha sufrido desmedro en cantidad y calidad.

*Abogada. Tesista de la Maestría en Literatura Hispanoamericana del IIL-ULA. Miembro Colaborador del GIECAL-ULA.

Como toda zona rural en donde la vida productiva gira en torno a los productos de la tierra, su tradición folclórica gira en más de un sentido, en torno a celebrar y agradecer la generosidad de los frutos obtenidos en cada estación, pero, en este caso con un sincretismo religioso en donde las figuras del panteón católico se enlazan con prácticas heredadas de las etnias que alguna vez poblaron las altas montañas, y logran mostrar a propios y extraños una manifestación cultural que ya lleva muchos años de tradición dentro del calendario de festividades religiosas tradicionales de nuestro país.

En Mucuchies pese a que la irrupción del inevitable urbanismo dentro de la dinámica campesina de sus habitantes, le ha dado aportes de modernidad a las relaciones humanas y comerciales, siguen conectados a todo lo que preserve su ancestral modo de vida y la relación con la naturaleza que los rodea, perviven en ellos un gran sentido de pertenencia a la tierra, una conexión que sus antepasados establecían desde lo divino mostrándolo en la veneración que daban a los elementos primigenios de la naturaleza (agua, tierra, aire, fuego) a los cuales debían su supervivencia, y con preeminencia son considerados y fueron venerados: el Sol como una divinidad a quien identifican con el nombre de *Ches*, figura solar también conocida como Dios Sol, Páramo u Arco; el agua manifestada en los manantiales, lagunas y ríos abundantes, las piedras a quienes se ve como guardianes de los espacios naturales, vigilantes en medio de la naturaleza virgen, las formaciones rocosas que abundan en esa zona se consideraban de influencia benéfica, protectora para cada siembra que se emprendía; a cada uno de estos elementos se les atribuía, aún muchos lo creen, una influencia mágica en la existencia propia y a quienes se ofrecía ofrendas, los mismos vegetales y demás frutos del campo, para agradecerles y mostrarles gratitud por la generosidad de la cosecha que se ha obtenido.

Producto de esta yuxtaposición de creencias y costumbres, a medias religiosas, a medias paganas, fenómeno que se evidenció con la llegada de los españoles a lo que luego se conocería como el Nuevo Mundo; los ritos y tradiciones ancestrales se fueron transformando, recibiendo aportes de la religiosidad y el imaginario europeo; la nueva doctrina cristiana busca suplir las creencias originales de las poblaciones aborígenes para conformar una nueva sociedad que se alimenta y estructura como producto de ese intercambio de paradigmas, es así como van naciendo nuevas formas de venerar a los antiguos dioses a través de las nuevas divinidades cristianas.

La Fiesta de San Benito.

Orígenes de un culto popular.

Dentro de la amalgama de fiestas religiosas con un marcado matiz folclórico de carácter tradicional, destaca en todo el Páramo merideño, que es como se conoce coloquialmente a esta región, la Fiesta de San Benito de Palermo o Los Giros de San Benito, que se celebra los días 29 de diciembre de cada año; esta festividad es la principal dentro de un calendario de celebraciones religiosas que abarca todas las festividades decembrinas, que culminan el 6 de enero del siguiente año.

La devoción al Santo de Palermo es de vieja data en Venezuela, entre las referencias biográficas que se conocen, se hace mención a San Benito como hijo de esclavos, Cristóbal y Diana eran los nombres de sus progenitores, quienes servían a un viejo y rico terrateniente italiano, preocupados los padres del futuro santo pues no querían que sus hijos heredaran su condición, le dirigen esa súplica a su dueño y este compadecido de ellos, les promete que al menos el primero de sus hijos no sería esclavo, siendo así que Benito trabaja y vive como un pastor y agricultor libre, hasta que ingresa a la orden franciscana, en donde se desempeña como cocinero (dato que explicaría el que en la zona de Merida se mantiene en las cocinas de casas particulares, una imagen del venerado santo como garantía de que el alimento no faltará nunca en cada hogar); según cuenta la historia se ganaba la simpatía de todos por su sonrisa y sus dones para la oración, hasta que muere en la ciudad siciliana de Palermo en el año 1589 donde es venerado hasta el día de hoy.

Otra versión hace a Benito hijo de un esclavo africano y de una reina blanca (siciliana para más señas) y en una tercera pero no menos colorida versión local, se sostiene que "San Benito era blanco que había pedido a Dios que lo ennegreciera para escapar a la tentación de la mujer"

Antecedentes de la llegada de una devoción religiosa a América

Su culto llega a nuestro país a principios del siglo XVII cuando los dueños de plantaciones en su mayoría cafetalera, empezaron a interesarse en el tráfico de esclavos, trayendo por primera vez a Venezuela a 300 esclavos, ubicándolos en la región costera denominada Gibraltar, era un grupo heterogéneo que provenía de distintas regiones de África que se dedicarían a la labor del campo y de toda actividad similar de trabajo ; a fin de asimilarlos más a la tierra a la que habían sido llevados contra su voluntad, y de que empezarán a *crisitianizarse*, se les permitió incorporar sus ceremonias tradicionales a a los rituales cristianos, también ritos indígenas como la costumbre de danzar ante las imágenes sagradas y sacarlas del templo en procesión.

Otro ejemplo claro de la presencia de de la cultura africana relacionado con el culto a San Benito se manifiesta a lo largo de la zona costera venezolana , donde se aglutina el mayor grupo de afro descendientes y cuya devoción al santo de color se acompaña con la música de los tambores llamados *Chimbangueles o chimbangles*; los chimbangles son siete tambores de distintos tamaños que toman su nombre presuntamente de una región del continente africano ubicada entre África Ecuatorial y Angola. Esta celebración de la costa venezolana difiere de la que se celebra en la región andina, porque la música que predomina y acompaña a la festividad de Mérida proviene de instrumentos de cuerdas tales como el violín, la guitarra y el cuatro, un descendiente americano del laúd europeo, la percusión en este caso queda reducida a un papel secundario.

La Celebración de San Benito. Etapas

Las Novenas

El 20 de diciembre empiezan las llamadas "novenas" que tendrán lugar en las capillas y casa de devotos de las aldeas y pueblos aledaños a Mucuchies, en medio de cánticos y rezos culminaran el día 28 de ese mismo mes. Funciona toda esta logística organizada a través de las Cofradías (también llamados Gobiernos, que se asemejan la estructura jerárquica de las sociedades o gremios) una en cada caserío o poblado bajo la figura de la Junta auxiliar ubicadas en los pueblos de Misintá (la más grande y organizada, sitio donde se encuentra la Capilla de San Benito), Mocoa, San Rafael de Mucuchies, la Toma, el Pedregal, Mitibibó, la Mucuchache, Apartaderos y la Asomada.

En cada junta una persona queda encargada de pedir una limosna a personas particulares, entes públicos, comercios, con la cual se sufragarán los gastos de la celebración y para obras de caridad; las contribuciones en su mayor parte provienen de las personas que habitan en esas comunidades, los miembros de las sociedades y comerciantes de la zona que de buena voluntad dan su aporte para la preservación de esta tradición que estiman imprescindible para afianzar el prestigio de cada localidad.

La Fiesta en desarrollo

Comienza el 29 de diciembre a las 3:30 a.m. con la ceremonia llamada " el rompimiento", que al toque de trompetas de una Banda de Guerra que se encarga de despertar a los somnolientos vecinos, anunciando el comienzo de la gran celebración.

Las distintas juntas de los caseríos y pueblos salen en marcha desde sus respectivos lugares de origen para encontrarse en la Capilla de San Benito de Palermo que se encuentra enclavada en el hermoso Valle de Misintá, que toma el nombre del poblado que allí se ubica cuyos nativos han tradicionalmente encabezado este cortejo festivo.

Los capitanes de cada aldea participante dan parte al llamado Segundo Capitán de Misintá (no olvidemos que como dijimos al inicio de esta crónicas se sigue un orden jerárquico, que nos hace recordar que también esta fiesta sanbenitera esta ligada en sus inicios a sucesos de la Guerra de Independencia de Venezuela); la máxima autoridad es una persona de edad que se llama Mayordomo quien además encabezará la marcha.

En sus inicios sólo podían formar parte de esta sociedad los hombres, con el tiempo las mujeres se incorporarán a la celebración, dando origen a la Sociedad de Mujeres, quienes participan con vistosos bailes y en cuya indumentaria predominan los colores rojos y blanco.

Los hombres que componen la marcha, el presidente y vicepresidente de la Sociedad, los capitanes, abanderados y el espuntero, así como los miembros de la Banda de Guerra y de la Brigada de Orden, se untan los rostros con una mezcla de hollín, aceite de almendras y vaselina, ennegreciéndolos para asemejarse a su patrono, igual en el caso de las damas.

Reunidos todos los socios, el llamado *Abanderado* realizará ante la imagen de San Benito como tributo, una serie de ágiles y hermosos movimientos con la bandera nacional denominada esta suerte con el nombre del *Juego de la Cruz*, luego a lo largo del recorrido de bajada de Misintá a Mucuchies repetirá este ritual, lo cual exige una gran fortaleza física y

buenos reflejos de la persona que los ejecuta, a su vez el *Espuntero* realiza distintas maniobras con el *Espuntón*, una especie de vara de punta afilada y con forma de cruz.

La bajada hasta Mucuchies de todos los marchistas y devotos que van incorporándose a la procesión a lo largo del recorrido, va acompañado por el retumbar de la pólvora que viene de los trabucos de la *Artillería*, hombres vestidos de negro, con el rostro pintado de negro, con pequeñas capas en los hombros y sombreros adornados de colores alegres y llamativos, con un ruidos ensordecedor que no dejara de oírse hasta el momento en que comienza la liturgia en el templo religioso más importante del municipio, la Iglesia de Santa Lucía de Mucuchies.

Los Giros

Previo a la entrada en el templo la marcha que la forman además personas que portan réplicas del imagen del santo y que desfila por las calles del pueblo, donde se puede observar en el portal de cada casa engalanado con un pequeño altar, donde veremos siempre al patrón de la fiesta, flores de toda variedad y pequeñas ofrendas tales como frutas, velas blancas encendidas y la alegría de los vecinos que celebran con sus mejores galas ese día.

El recorrido de las calles lo acompañan los Giros de San Benito cuyos bailarines van vestidos de colores estridentes en donde predominan el azul, el rojo y el amarillo, formada esta vestimenta con cintas de seda, tocados con gorros con semejantes coloraciones, que van tocando una maraca (especie de sonajera) con la mano izquierda mientras empuña un bastón con la derecha; hacen chocar sus bastones y golpean con ellos el suelo, educando una complicada danza a lo largo del trayecto. Llegan los danzantes a las puertas de la Iglesia en donde cesa la algarabía y todos se disponen a participar en el oficio religioso principal.

Finalizada la misa solemne todos los devotos participan en la procesión con la imagen venerada a la cabeza, le dan la vuelta al pueblo, con más música y retumbar de pólvora, en un ambiente entre profano y sacro en que la danza de los negros guerreros pone una nota distintiva, por su parte las mujeres que componen la Sociedad femenina ejecutan bailes típicos tales como el Teje del Sebucán y el Baile de la Amistad.

Todo culmina cuando llegan a la Plaza Bolívar en donde se rinden homenaje a todas la personas y organizaciones que colaboraron en las festividades, luego cada aldea se despide acompañada por los compases finales de la Banda de Guerra hasta el próximo año en que

volverá a encontrarse para celebrar juntos esta fiesta que se ha convertido un icono representativo de la zona paramera.

Esta celebración está plena de significados arquetípicos en donde lo religioso, lo mágico, lo festivo y lo bélico se entretajan, evocando un pasado lejano, haciéndonos partícipes de creencias ancestrales, llena de matices étnicos y culturales, donde la historia local nutre sus intrahistorias en relación con mitos y leyendas que caracterizan la idiosincrasia del hombre y la mujer de los andes venezolanos en su relación con los valores y creencias que conforman su imaginario regional.